

Tres eran agustinos observantes y otros tres agustinos recoletos. Hay constancia de casos no registrados en el archivo.

En la última parte (149-205) «analiza [en tres capítulos] la religiosidad de los diocesanos, esto es, cómo se enseñaba la fe (no solo de una forma reglada a través de la catequesis, sino también a través de otros medios como los sermones o las imágenes); cómo la celebraban a través de las fiestas y cómo la vivían, mediante el testimonio de los santos de la época y las obras de misericordia, y también, más brevemente, cómo con su conducta a veces se alejaban de ella» (14-15). En el primer capítulo *–La fe enseñada–* el autor señala la importancia y contenido de la catequesis y presenta los 25 catecismos publicados en la diócesis entre 1554 y 1776. Uno de ellos era el de san Alonso de Orozco, editado por vez primera en 1568 y reeditado en 1572. También menciona los escritos religiosos más comunes. Entre ellos aparecen *Los trabajos de Jesús* de Tomás de Jesús. En el segundo capítulo *–La fe celebrada–* presenta el calendario litúrgico de la diócesis con sus 16 celebraciones propias y especifica las 38 fiestas de precepto que, además de los domingos, jalonaban el curso del año. El capítulo tercero comienza con una breve reseña de las canonizaciones de cinco santos y las beatificaciones de un número bastante elevado de siervos de Dios que de un modo u otro tuvieron alguna relación con la iglesia diocesana. Entre estos cita al recoleto Martín de San Nicolás, que sufrió el martirio en Japón en 1632 y fue beatificado en Roma el año 1989. A continuación dedica varias páginas al culto al Santísimo Sacramento (Corporales de Daroca, fiesta del Corpus Christi, Cuarenta Horas, procesiones, custodias), las devociones en honor del Sagrado Corazón y de la Virgen María, a las cofradías, de las que encontramos dos tablas en las páginas 192-194, y a las obras de caridad. Entre estas destaca el Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, fundado en 1425 y destruido en 1808. Entre las formas heterodoxas dedica una mención especial al quietista Miguel de Molinos (1628-1696), natural de Muniesa (Teruel), perteneciente entonces a la diócesis de Zaragoza

Ángel MARTÍNEZ CUESTA

X Manlio SODI e Anna GLUSIUK (a cura di), *Belarmino e i Gesuiti a Montepulciano. Studi in occasione del IV centenario della morte di San Roberto (1621-2021)*, Florencia, Leo S. Olschki editore, 2022, XX - 268 pp.; 240 x 170 mm.

Este volumen es fruto del congreso con que el pueblo de Montepulciano honró a san Roberto Belarmino, su hijo más ilustre, a mediados de septiembre de 2021, al cumplirse el cuarto centenario de su muerte. Tras unas páginas celebrativas, firmadas por el papa Francisco, el obispo de la diócesis de Montepulciano-Chiusi-Pienza, el alcalde de Montepulciano y el presidente del Instituto para la «valorizzazione delle Abbazie storiche della Toscana», los editores ofrecen una breve noticia sobre la figura del santo, la finalidad del congreso y el contenido y estructura del volumen (xiii-xx). Este recoge 16 artículos, distribuidos en tres secciones. La primera (pp. 3-72), titulada *Orizzonti*, consta de cinco capítulos. Robert Danieluk, que es el único autor que firma dos contribuciones, traza una

Recollectio 245 (2022)

síntesis sobre el estado de la Compañía de Jesús en tiempos de san Roberto y de su sobrino Roberto Nobili (3-15), en la que destaca la actuación del general Claudio Acquaviva (1581-1615) en defensa y desarrollo del carisma ignaciano. Paul Müller expone la obra teológica del Santo, con especial atención a sus *Disputationes de controversiis Christianae Fidei adversus huius temporis haereticos* y recuerda su intervención en la edición de la Vulgata Sixto-Clementina de 1592 y su actuación en el juicio contra Galileo. Siguen dos ensayos sobre su obra hagiográfica y sus relaciones con los Bolandistas, y las diversas etapas de su larguísimo proceso de beatificación, iniciado en Montepulciano el año 1622 y concluido con su canonización en 1930.

La segunda sección (73-161) trata, en seis capítulos, de la consistencia y orientación de su biblioteca personal y de la suerte de sus obras. Según el inventario compilado durante su vida, su biblioteca personal poseía 466 volúmenes impresos y varios mss. (82-83). Como era de esperar, predominaban los de carácter teológico, pero no faltaban obras sobre la Biblia, la Historia de la Iglesia en incluso de materias científicas. Del éxito editorial de su obra dan fe las 1300 ediciones citadas en el catálogo del Servicio Bibliotecario Nacional de Italia.

La tercera sección ilustra (163-266), en cinco artículos, la presencia del santo y de otros policianos en la cultura y en la obra misionera de la Iglesia. Además de los ensayos dedicados a los hermanos Contucci y a las composiciones musicales de Giuseppe Fabbrini, incluye sendos estudios sobre el busto del santo esculpido por Bernini (165-178) y la ingente obra catequística y oratoria del santo (247-266), con especial atención a su célebre catecismo. Lo compuso a petición de Clemente VIII entre 1597 y 1598 y alcanzó, al menos, quinientas adiciones. El concilio Vaticano I pensó servirse de él como de «*base dello schema de parvo catecismo*».

Como queda indicado y su mismo título lo deja entrever, no todos estos artículos tienen relación directa con el santo. En los dedicados a los hermanos Contucci –Contuccio (219-235) y Nicoló (237-246)– la relación es inexistente, y en los dedicados al músico toscano Giuseppe Fabbrini (179-217) y a Mary Ward y a sus Damas Inglesas (49-72), es mínima, aunque en este último caso la autora consigna datos curiosos sobre la afición y preparación musical del santo. Todos ellos, sin embargo, contienen información valiosa sobre la legislación y actuación de la Compañía en los campos estudiados –estudios, bibliotecas, misiones– que contribuyen a situar al santo y darle contornos más precisos. Menciono, por considerarlo novedoso, la información sobre 14 mil *Litterae indipetae*, es decir las cartas al padre General de los que se ofrecían voluntarios para ir a las misiones. Se conservan en el Fondo Gesuitico del Archivo Romano de la Orden.

El volumen aporta datos valiosos que contribuirán a delinear mejor la figura del santo. Su aportación habría sido todavía más útil si los editores la hubieran enriquecido con un índice de nombres y lugares.

Ángel MARTÍNEZ CUESTA